iGLESIA en Ciudad Rodrigo

Nº 343

Agosto de 2016

Publicación mensual
de la Diócesis de Ciudad Rodrigo
Edita: Delegación Diocesana de MCS
info@diocesisciudadrodrigo.org

CURSO PASTORAL 2016-2017

Una invitación a la celebración cristiana

El obispo de la diócesis de Ciudad Rodrigo, Mons. Raúl Berzosa, ha dado a conocer el objetivo pastoral para el curso 2016-2017 que, de manera oficial, será inaugurado el próximo 24 de septiembre. En esta oportunidad y dentro de la dimensión eclesial de 'La celebración litúrgica' se hace una invitación o llamada para que "en nuestras celebraciones desemboquen los dolores, gritos, sufrimientos, gozos y esperanzas de nuestra tierra y de la humanidad. Para la alabanza en su Gloria".

Por otra parte, en esas palabras que marcan las líneas de los próximos meses, también se recuerda que "una invitación nunca es una imposición pero sí lleva en sí una carga de disponibilidad, de representatividad y de compromiso como respuesta".

Últimos nombramientos

El obispo de la Diócesis, Mons. Raúl Berzosa, ha realizado los siguientes nombramientos:

- Párroco de La Fuente de San Esteban-Santa Olalla, Muñoz y Boadilla, al Rvdo. Sr. D. Anselmo Matilla Santos.
- Portavoz del Obispado, al Ilmo. Sr. D. Tomás Muñoz Porras.
- Colaborador parroquial en el Arciprestazgo de Yeltes, al Rvdo. D. Gbenoukpo Joseph Zinsou.
- Adscrito a la Unidad de Comunión y Misión de San Cristóbal y El Salvador de Ciudad Rodrigo, al Ilmo. Sr. D. Tomás Muñoz Porras.
- Consiliario de la Delegación de Familia y Apostolado Seglar, al Rvdo. Sr. D. Antonio Nicolás Risueño Pérez.

Mantenemos juntos la misión de una Iglesia Misericordiosa

Con estas palabras se invita en este 2016 a la colaboración con la Iglesia Diocesana. Colaboración que se concreta en la colecta que se realizará en todas las iglesias de la Diócesis, como viene siendo habitual, el 15 de agosto.

Tampoco se puede olvidar que en esta fecha se celebra la Solemnidad de la Asunción de María, patrona y titular de la Catedral de Santa María de Ciudad Rodrigo.

Por este motivo, se celebrará la misa estacional en la S.I. Catedral a las 12:00 horas y estará presidida por el obispo, Mons. Raúl Berzosa.

CARTA del Obispo | ¡No perdamos la capacidad de soñar!

Raúl Berzosa Martínez
Obispo de la Diócesis de Ciudad Rodrigo

En el verano de 2015, el Papa Francisco mantuvo un encuentro con jóvenes de la vida consagrada. Nos puede venir muy bien recordar lo esencial de dicho encuentro y que coincide con la JMJ en Polonia.

El Papa Francisco comenzó recordando que hay una libertad que viene del Espíritu y otra libertad que viene de la mundanidad. Hay que educar en la capacidad de soñar, de ser profetas. Es lo contrario de ser muy rígidos y cuadriculados. Cuando una madre educa a sus hijos en la rigidez, y no deja que los hijos sueñen y crezcan, anula el futuro creativo de los hijos y los hijos serán estériles.

El Papa Francisco pidió, en la formación, tres palabras: cercanía, profecía y memoria. Y la capacidad de sabernos perdonar unos a otros. Existe un pecado del que debemos huir siempre: "el chismorreo", que es una forma de "terrorismo" porque "lanza una bomba" sobre la fama del otro y lo destruye.

Del mismo modo, insistió en que no podemos vivir instalados en "la cultura de lo provisional"; hay que entrar en "la cultura de lo definitivo": el encuentro con Jesucristo, que es el mismo Ayer, Hoy y Mañana…

El Papa Francisco, nos recordó, y viene muy bien tenerlo en cuenta también durante este Verano, que evangelizar no es lo mismo que hacer proselitismo, porque en la Iglesia "no somos una asociación de fútbol que busca socios a toda costa". Si tu corazón arde de amor por Jesucristo ya "eres un buen evangelizador" y sabrás contagiar con tu vida, como María, Icono de la Iglesia y Madre de la Evangelización.

Por eso, el Papa nos invita, si no lo hemos tenido ya, a mantener un encuentro sincero y verdadero con Jesucristo. Nos hará superar los momentos difíciles de nuestra vida y siempre nos dará capacidad para volver a las fuentes, a hacer memoria positiva y a recordar lo que hemos sentido cuando el Señor nos ha mirado. El Papa Francisco nos invita a leer siempre la propia vida delante del Señor y a hacer fiesta cuando recordemos las maravillas que el Señor hace y ha hecho siempre en nuestra vida.

Finalmente, el Papa subrayó que una de las peores actitudes de un cristiano es "el narcisismo", el egocentrismo. Frente a ello, y como sano remedio, la adoración y la oración, por un lado, y la entrega solidaria y fraterna a los demás, por otro. Solo se puede ser plenamente feliz cuando salimos de nosotros mismos en una doble dirección, como si se tratara de los travesaños de la cruz: verticalmente hacia arriba, hacia Dios; y, horizontalmente, hacia los hermanos. Especialmente hacia los que más sufren y más necesitados están. ¡Un buen programa para lo que resta de verano 2016!, tanto en el mundo rural como en el urbano.

> *"no podemos vivir instalados en "la cultura de lo provisional"; hay que entrar en "la cultura de lo definitivo"*

BUENA Noticia | El Evangelio de cada domingo

TIEMPO ORDINARIO

7/VIII/2016. XVII DOMINGO **Lc 11,1-13**

«Pedir» es la actitud propia del pobre que necesita recibir de otro lo que no puede conseguir con su propio esfuerzo. Así imaginaba Jesús a sus seguidores: como hombres y mujeres pobres, conscientes de su fragilidad e indigencia, sin rastro alguno de orgullo o autosuficiencia. No es una desgracia vivir en una Iglesia pobre, débil y privada de poder. Lo deplorable es pretender seguir hoy a Jesús pidiendo al mundo una protección que solo nos puede venir del Padre. **«Buscar»** no es solo pedir. Es, además, moverse, dar pasos para alcanzar algo que se nos oculta porque está encubierto o escondido. Así ve Jesús a sus seguidores: como «buscadores del reino de Dios y su justicia». Es normal vivir hoy en una Iglesia desconcertada ante un futuro incierto. Lo extraño es no movilizarnos para buscar juntos caminos nuevos para sembrar el Evangelio en la cultura moderna. **«Llamar»** es gritar a alguien al que no sentimos cerca, pero creemos que nos puede escuchar y atender. Así gritaba Jesús al Padre en la soledad de la cruz. Es explicable que se oscurezca hoy la fe de no pocos cristianos que aprendieron a decirla, celebrarla y vivirla en una cultura premoderna.

14/VIII/2016. XVIII DOMINGO **Lc 12, 13-21**

Uno de los rasgos más llamativos en la predicación de Jesús, es, quizás, la lucidez con que ha sabido desenmascarar todo el poder alienante y deshumanizador que se puede encerrar en las riquezas. El dinero puede dar poder, fama, prestigio, seguridad, bienestar..., pero, en la medida en que esclaviza a la persona, la cierra a Dios Padre, la hace olvidar su condición de hombre y hermano, y la lleva a romper la solidaridad con los otros. Cuando, al final de la vida, Dios se acerca al rico para recoger su vida, se pone de manifiesto que la ha malgastado. Su vida carece de contenido y valor. «Necio... Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios». Un día el pensamiento cristiano descubrirá con una claridad que quizás hoy no nos resulta tan diáfana, la profunda contradicción que existe entre el espíritu que anima al capitalismo y el espíritu que anima el proyecto de vida intentado y querido por Jesús. Y esta contradicción no se resuelve ni con la profesión de fe de quienes viven con espíritu capitalista ni con toda la beneficencia que puedan hacer con sus ganancias.

21/VIII/2016. XIX DOMINGO **Lc 12,32-48**

Después de siglos de "imperialismo cristiano", los discípulos de Jesús hemos de aprender a vivir en minoría. Es un error añorar una Iglesia poderosa y fuerte. Es un engaño buscar poder mundano o pretender dominar la sociedad. El evangelio no se impone por la fuerza. Lo contagian quienes viven al estilo de Jesús haciendo la vida más humana. "No tengas miedo". Es la gran preocupación de Jesús. No quiere ver a sus seguidores paralizados por el miedo ni hundidos en el desaliento. No han de perder nunca la confianza y la paz. También hoy somos un pequeño rebaño, pero podemos permanecer muy unidos a Jesús, el Pastor que nos guía y nos defiende. Él nos puede hacer vivir estos tiempos con paz. "Vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino". Jesús se lo recuerda una vez más. No han de sentirse huérfanos. Tienen a Dios como Padre. Él les ha confiado su proyecto del reino. Es su gran regalo. Lo mejor que tenemos en nuestras comunidades: la tarea de hacer la vida más humana y la esperanza de encaminar la historia hacia su salvación definitiva.

"Vended vuestros bienes y dad limosna". Los seguidores de Jesús son un pequeño rebaño, pero nunca han de ser una secta encerrada en sus propios intereses. No vivirán de espaldas a las necesidades de nadie. Serán comunidades de puertas abiertas. Compartirán sus bienes con los que necesitan ayuda y solidaridad.

28/VIII/2016. XX DOMINGO **Lc 12,49-53**

Jesús enciende los conflictos, no los apaga. No ha venido a traer falsa tranquilidad, sino tensiones, enfrentamiento y divisiones. En realidad, introduce el conflicto en nuestro propio corazón. No es posible defender-se de su llamada tras el escudo de ritos religiosos o prácticas sociales. Ninguna religión nos protegerá de su mirada. Ningún agnosticismo nos librará de su desafío. Jesús nos está llamando a vivir en verdad y a amar sin egoísmos. Su fuego no ha quedado apagado al sumergirse en las aguas profundas de la muerte. Resucitado a una vida nueva, su Espíritu sigue ardiendo a lo largo de la historia. Los primeros seguidores lo sienten arder en sus corazones cuando escuchan sus palabras mientras camina junto a ellos. Aunque la fe cristiana parece extinguirse hoy entre nosotros, el fuego traído por Jesús al mundo sigue ardiendo bajo las cenizas. No podemos dejar que se apague. Sin fuego en el corazón no es posible seguir a Jesús.

Tanto por tan poco. Tras la JMJ de Cracovia 2016.

ROBERTO VEGAS. DELEGADO DE JUVENTUD

El pasado día 16 de julio doce peregrinos de nuestra diócesis nos congregábamos en el Monasterio de las MM. Carmelitas de Ciudad Rodrigo presididos por nuestro obispo D. Raúl para celebrar la Eucaristía y el acto de envío a la JMJ de Cracovia. Tomábamos así conciencia de que lo que íbamos a hacer era un acto diocesano y de que no nos íbamos representando a nosotros mismos, sino a nuestra diócesis, y de que íbamos al extranjero apostando por nuestra tierra. Estábamos además contentos porque, sin contar con la JMJ de Madrid en 2011 que fue en casa, nuestra diócesis no se hacía presente en una JMJ desde el año 2000.

Teniendo esto claro, aquella noche tomamos el avión desde Madrid rumbo a Berlín, acompañados por casi 40 jóvenes de la diócesis de Burgos con los que hemos compartido casi la totalidad de nuestra peregrinación. Aprovechando la oportunidad que nos brindó la Conferencia Episcopal Española a las Delegaciones de Pastoral Juvenil de toda España, hemos hecho una peregrinación por algunos lugares emblemáticos del centro de Europa. En Praga meditamos lo importante que es para nosotros el hecho de que Dios se hiciese uno de nosotros en la Encarnación, dándonos pie para meditar en ello el hecho de que en aquella ciudad esté la famosa imagen del "Niño Jesús de Praga". En Viena, una de las ciudades más bonitas de Europa, tratamos el tema de la belleza como camino para encontrarnos con Dios. Y en Berlín hemos visto lo importante que es la reconciliación entre distintos y lo absurdo que es levantar muros que dividen y no puentes que unen.

En la diócesis de Poznam hemos pasado los "Días en las diócesis", alojados en Leszno primero y después en Poznam. Allí participamos en las distintas actividades que nos tenían preparadas, como una prueba de exhibición de motocross en el mundialmente conocido circuito de Leszno. Decir también que no seríamos justos al escribir estas líneas si no tuviéramos un recuerdo especial a las familias que en estos días nos han acogido en sus casas como si fuéramos uno más de la familia.

El 25 de julio marchamos al santuario mariano de Czestochowa, donde nos congregamos los 8.100 jóvenes españoles que hemos ido haciendo el viaje preparado por nuestra Conferencia Episcopal. Allí, acompañados por 50 de nuestros obispos, celebramos junto a la patrona de Polonia la fiesta de nuestro patrón, Santiago Apóstol. Queda en la memoria y en el corazón la imagen de los jóvenes españoles con sus camisetas rojas llenando la explanada de Czestochowa con su alegría y con sus cantos.

Desde allí nos trasladamos a Bochnia, ciudad que está a unos 40 km. de Cracovia y que alojó a los peregrinos españoles. Allí vivimos también en casas con familias que nos acogieron con la misma amabilidad que en Leszno y Poznam.

En esos días visitamos Auschwitz, el mayor centro de exterminio de la historia del nazismo, donde pasamos las peores horas de nuestro viaje al quedar admirados de cómo el ser humano puede ser capaz de llegar a tanta crueldad, y Cracovia, donde pudimos pasear por sus calles recorriendo los lugares emblemáticos de la vida de San Juan Pablo II, como el palacio Episcopal o el Castillo de Wawel, donde se encuentra la Catedral en la que fue ordenado sacerdote y obispo. Como dato anecdótico que queda para el recuerdo, cuando estábamos por el entorno del Castillo de Wawel nos sorprendió la comitiva papal que iba hacia la residencia del presidente de la República de Polonia y así pudimos ver por sorpresa y bien cerca al Papa Francisco.

También visitamos otros lugares significativos en la vida de San Juan Pablo II: Wadowice, donde visitamos la iglesia donde fue bautizado y pudimos rezar ante la pila bautismal; el santuario

de Kalwaria; el santuario de la Divina Misericordia y el santuario de San Juan Pablo II, estos dos últimos en Cracovia. Estas tardes tuvimos la acogida al Papa Francisco el jueves y el rezo del Vía Crucis con el Papa el viernes.

El sábado 30 nos trasladamos hasta el Campo de la Misericordia a las afueras de Cracovia para pasar allí el día en el que por la noche tuvimos la Vigilia de oración con el Papa y donde, tras dormir allí aquella noche, celebramos el domingo 31 la Misa de clausura de la JMJ.

Si tuviéramos que resumir todo lo aprendido, pensado y vivido en estos días lo haríamos en una sola frase: cuando el ser humano aleja a Dios de su vida, las cosas salen mal. Así lo hemos visto al contemplar cómo los regímenes nazi y comunista hicieron estragos en aquellas tierras. Pero también el Papa nos ha hablado de cómo hoy en día hay nuevos modos de alejar a Dios de nuestras vidas: el creernos que la felicidad es lo mismo que bienestar (estos días hemos visto que no es verdad, que se puede ser feliz caminando mucho, durmiendo poco, comiendo lo que hemos podido y cuando hemos podido), el estar continuamente centrados en el "yo" (yo soy mejor, yo tengo mejor cuerpo, yo tengo el mejor teléfono móvil), o el confundir la felicidad con el sofá que nos tiene embobados y aletargados de tanto ver la televisión o jugar a los videojuegos. El Papa nos ha dicho que "las cosas pueden cambiar" y nos ha animado a que así sea, porque la JMJ verdadera empieza cuando volvemos a nuestras diócesis y ponemos en práctica lo que allí hemos vivido.

Damos las gracias de un modo especial al personal de la Conferencia Episcopal Española que ha trabajado duro estos meses y también en los días de la JMJ para que todo estuviera a punto. Gracias a la diócesis de Burgos por haber hecho camino juntos estos días. Y gracias a los jóvenes que se animaron a venir y no se arredraron a pesar de las dificultades. Al final, un viaje que iba a costar 900 € ha salido por 388 € por persona gracias al trabajo de todo un año y a las distintas actividades que hemos preparado para sacar fondos económicos. Por eso estamos contentos, por haber recibido "tanto por tan poco". Por eso, solo nos sale una palabra: gracias. O como dicen en Polonia, Dziękuję.

AÑO JUBILAR de la Misericordia, 2016

Jesús manifiesta la justicia y la misericordia de Dios

ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

El Papa Francisco toca magistralmente esta relación, aparentemente irreconciliable. *Justicia y misericordia* **no** son dos momentos opuestos entre sí, sino un solo momento con desarrollo progresivo: la justicia alcanza su culmen en la plenitud del amor.

La justicia, concepto fundamental en la sociedad civil, hace referencia a un orden jurídico de aplicación de la ley, como también significa *que a cada uno debe ser dado lo que le es debido*.

En la Biblia se habla muchas veces de la justicia divina poniendo a Dios como juez. La justicia se entiende como la observación integral de la Ley, el comportamiento conforme a los mandamientos dados por Dios. Pero esta sola visión condujo al *legalismo*. Para superar esta visión, es necesario recordar que la Sagrada Escritura entiende la justicia, esencialmente, como *un abandono confiado en la voluntad de Dios*, y esto tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza.

Así: **Jesús** habla más de la importancia de la fe, que de la observancia de la ley; en casa del publicano Leví/Mateo, criticado por los fariseos por comer con publicanos y pecadores, Jesús les dice: *Aprended lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt. 9,13). Ante la justicia entendida como mera observancia de la ley, Jesús se inclina por la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y **la conversión**. Por eso, Jesús era rechazado por fariseos y doctores de la ley, que, con su actitud, frustraban la misericordia del Padre. En adelante, para los discípulos de Jesús, la regla de vida será dar el primado a la misericordia, que es lo que Jesús hacía. La misericordia será **la dimensión fundamental de la misión de Jesús**. Jesús va más allá de la ley, compartiendo su misericordia con los pecadores.

El **apóstol Pablo** hizo un recorrido parecido, pasando de perseguidor irreprensible por la justicia de la ley, a experimentar, por el encuentro con Jesús en el camino a Damasco, que *somos justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley* (Gal. 2, 16). Pablo pone en primer lugar la fe y no más la Ley. Porque el juicio de Dios lo constituye la fe en Jesucristo que trae la misericordia que justifica y, en consecuencia, la salvación. **La justicia de Dios es su perdón** (Sal. 51, 11-16). ¡Qué frase más bella y consoladora…! ¡Qué diferencia del concepto humano de justicia!

La misericordia expresa el *"comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad de conversión"*. Las palabras: *yo quiero amor, no sacrificio*, las había tomado Jesús del profeta Oseas (Os.6, 6), que continúa: *Porque Yo soy Dios, no un hombre y no es mi deseo aniquilar* (1,8-9).

San Agustín dice bellamente: *Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia*. Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no es restar valor a la justicia; quien obre mal deberá expiar la pena. Pero esto no es el fin sino el inicio de la conversión porque se experimenta *la ternura del perdón*. **La justicia de Dios es su misericordia** ofrecida a todos como gracia por la muerte y resurrección de Jesucristo. En Él, Dios nos ofrece el amor y la vida nueva. ¡Qué consoladora es nuestra fe en Cristo: frente a la justicia, se nos abre la misericordia y el perdón!

Despedida como delegado de medios de comunicación

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

Sin relación causa-efecto pero dejo mis responsabilidades diocesanas en el ámbito de la comunicación cuando me encuentro recuperando la voz, como me decía un compañero sacerdote "el mejor don de Dios a los curas", tras pasar por la extirpación de un pólipo laríngeo producido por un mal uso de la voz. Es como una metáfora que ejemplifica bien estos años al frente de la delegación de medios de comunicación social: he comunicado pero he comunicado mal. Me sobraban ganas e ilusión cuando en el 2000 asumía esta tarea diocesana a la par que estrenaba sacerdocio. Había realizado sí, un máster en comunicación cristiana en la Universidad Pontificia de Salamanca pero pronto se vio que era insuficiente para un ámbito tan complejo, el comunicativo, como esencial en la pastoral. Doy gracias a los sucesivos obispos que desde D. Julián hasta D. Raúl confiaron en mí. Ahora le he pedido al actual pastor este relevo para dedicarme más a la pastoral en las parroquias a las que sirvo y por atender mejor las situaciones de mi familia que van surgiendo. Entrando en agradecimientos también quiero expresar mi gratitud a todas las personas que colaboraron conmigo en esta tarea (colaboradores en artículos en la Hoja diocesana, y en su distribución, en la COPE, en el mantenimiento de la web, etc.). Ahora Silvia, ella sí excelente profesional, queda al frente de estas tareas de la mano de D. Tomás Muñoz, nuevo portavoz. Durante los últimos años prácticamente ella llevaba el peso del día a día. Lo hará muy bien. Es una buena periodista y mejor persona.

Han sido años de duro e intenso trabajo. Al principio prácticamente yo solo me ocupaba de la Hoja diocesana, de la programación religiosa de COPE, del cometido diario comunicativo de relación con los medios locales (envío de notas de prensa, requerimientos de información, ruedas de prensa, etc.). La juventud suplía con fuerza el agobio estresante de muchos días. Compatibilizaba como podía esta tarea con las siete parroquias, delegación de juventud, arcipreste, profesor en el seminario, etc.

En este tiempo he intentado presentar la mejor imagen de nuestra pequeña Iglesia local. Quizá solo se ha quedado en ese intento pero desde luego empeño y esfuerzo no me ha faltado.

Para terminar solo un pequeño desahogo: a veces he sido testigo que no somos muy conscientes en nuestros ámbitos eclesiales de la importancia de la comunicación hacia dentro y hacia fuera. Nos cuesta aceptar las virtualidades de los medios para vehicular nuestro mensaje. Quizás hemos entendido mal eso de que "lo que hace tu mano derecha que no lo sepa tu izquierda". Y también quizá no hemos sido conscientes o valorado este servicio diocesano que es la Delegación de Medios. En ocasiones hemos ido a nuestro aire en los distintos ámbitos como parroquias, grupos, comunidades, etc. Lo reitero, la delegación está al servicio de toda la vida de nuestra Iglesia, de todos sus miembros, para ayudar en la comunicación. Tengámosla en cuenta.

No tengamos miedo. Tenemos un gran tesoro que ofrecer. Mostremos el rostro de una Iglesia, la nuestra, pobre y sencilla pero que quiere seguir comunicando al Dios vivo y misericordioso y sirviendo a esta tierra, aquí y ahora.

Homilía del papa Francisco en la misa de clausura de la JMJ Cracovia 2016

AGENCIAS

Queridos jóvenes: habéis venido a Cracovia para encontraros con Jesús. Y el Evangelio de hoy nos habla precisamente del encuentro entre Jesús y un hombre, Zaqueo, en Jericó (cf. Lc 19,1-10). Allí Jesús no se limita a predicar, o a saludar a alguien, sino que quiere -nos dice el Evangelista- cruzar la ciudad (cf. v. 1). Con otras palabras, Jesús desea acercarse a la vida de cada uno, recorrer nuestro camino hasta el final, para que su vida y la nuestra se encuentren realmente.

Tiene lugar así el encuentro más sorprendente, el encuentro con Zaqueo, jefe de los "publicanos", es decir, de los recaudadores de impuestos. Así que Zaqueo era un rico colaborador de los odiados ocupantes romanos; era un explotador de su pueblo, uno que debido a su mala fama no podía ni siquiera acercarse al Maestro. Sin embargo, el encuentro con Jesús cambió su vida, como sucedió, y cada día puede suceder, con cada uno de nosotros. Pero Zaqueo tuvo que superar algunos obstáculos para encontrarse con Jesús: al menos tres, que también pueden enseñarnos algo a nosotros.

El primero es la baja estatura: Zaqueo no conseguía ver al Maestro, porque era bajo. También nosotros podemos hoy caer en el peligro de quedarnos lejos de Jesús porque no nos sentimos a la altura, porque tenemos una baja consideración de nosotros mismos. Esta es una gran tentación, que no solo tiene que ver con la autoestima, sino que afecta también la fe. Porque la fe nos dice que somos "hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn 3,1): hemos sido creados a su imagen; Jesús hizo suya nuestra humanidad y su corazón nunca se separará de nosotros; el Espíritu Santo quiere habitar en nosotros; estamos llamados a la alegría eterna con Dios. Esta es nuestra "estatura", esta es nuestra identidad espiritual: somos los hijos amados de Dios, siempre. Entendéis entonces que no aceptarse, vivir infelices y pensar en negativo significa no reconocer nuestra identidad más auténtica: es como darse la vuelta cuando Dios quiere fijar sus ojos en mí; significa querer impedir que se cumpla su sueño en mí. Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea. Para Jesús -nos lo muestra el Evangelio-, nadie es inferior y distante, nadie es insignificante, sino que todos somos predilectos e importantes: ¡Tú eres importante! Y Dios cuenta contigo por lo que eres, no por lo que tienes: ante él, nada vale la ropa que llevas o el teléfono móvil que utilizas; no le importa si vas a la moda, le importas tú. A sus ojos, vales, y lo que vales no tiene precio.

Cuando en la vida sucede que apuntamos bajo en vez de a lo alto, nos puede ser de ayuda esta gran verdad: Dios es fiel en su amor, y hasta obstinado. Nos ayudará pensar que nos ama más de lo que nosotros nos amamos, que cree en nosotros más que nosotros mismos, que está siempre de nuestra parte, como el más acérrimo de los "hinchas". Siempre nos espera con esperanza, incluso cuando nos encerramos en nuestras tristezas, rumiando continuamente los males sufridos y el pasado. Pero complacerse en la tristeza no es digno de nuestra estatura espiritual. Es más, es un virus que infecta y paraliza todo, que cierra cualquier puerta, que impide que la vida se reavive, que recomience. Dios, sin embargo, es obstinadamente esperanzado: siempre cree que podemos levantarnos y no se resigna a vernos apagados y sin alegría. Porque somos siempre sus hijos amados.

Recordemos esto al comienzo de cada día. Nos hará bien decir todas las mañanas en la oración: "Señor, te doy gracias porque me amas; haz que me enamore de mi vida". No de mis defectos, que hay que corregir, sino de la vida, que es un gran regalo: es el tiempo para amar y ser amado.

Zaqueo tenía un segundo obstáculo en el camino del encuentro con Jesús: la vergüenza paralizante. Podemos imaginar lo que sucedió en el corazón de Zaqueo antes de subir a aquella higuera, habrá tenido una lucha afanosa: por un lado, la curiosidad buena de conocer a Jesús; por otro, el riesgo de hacer una figura bochornosa. Zaqueo era un personaje público; sabía que, al intentar subir al árbol, haría el ridículo delante de todos, él, un jefe, un hombre de poder. Pero superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte. Habréis experimentado lo que sucede cuando una persona se siente tan atraída por otra que se enamora: entonces sucede que se hacen de buena gana cosas que nunca se habrían hecho. Algo similar ocurrió en el corazón de Zaqueo, cuando sintió que Jesús era de tal manera importante que habría hecho cualquier cosa por él, porque él era el único que podía sacarlo de las arenas movedizas del pecado y de la infelicidad. Y así, la vergüenza paralizante no triunfó: Zaqueo -nos dice el Evangelio- "corrió más adelante", "subió" y luego, cuando Jesús lo llamó, "se dio prisa en bajar" (vv. 4.6.). Se arriesgó y actuó. Esto es también para nosotros el secreto de la alegría: no apagar la buena curiosidad, sino participar, porque la vida no hay que encerrarla en un cajón. Ante Jesús no podemos quedarnos sentados esperando con los brazos cruzados; a él, que nos da la vida, no podemos responderle con un pensamiento o un simple "mensajito".

Queridos jóvenes, no os avergoncéis de llevarle todo, especialmente las debilidades, las dificultades y los pecados, en la confesión: Él sabrá sorprenderos con su perdón y su paz. No tengáis miedo de decirle "sí" con toda la fuerza del corazón, de responder con generosidad, de seguirlo. No os dejéis anestesiar el alma, sino aspirad a la meta del amor hermoso, que exige también renuncia, y un "no" fuerte al doping del éxito a cualquier precio y a la droga de pensar solo en sí mismo y en la propia comodidad.

Después de la baja estatura y la vergüenza paralizante, hay un tercer obstáculo que Zaqueo tuvo que enfrentar, ya no en su interior sino a su alrededor. Es la multitud que murmura, que primero lo bloqueó y luego lo criticó: Jesús no tenía que entrar en su casa, en la casa de un pecador. ¿Qué

(Continúa en página siguiente)

iGLESIA en España y el mundo

Homilía del papa Francisco en la misa de clausura de la JMJ Cracovia

(Viene de página anterior)

difícil es acoger realmente a Jesús, qué duro es aceptar a un "Dios, rico en misericordia" (Ef 2,4). Puede que os bloqueen, tratando de haceros creer que Dios es distante, rígido y poco sensible, bueno con los buenos y malo con los malos. En cambio, nuestro Padre "hace salir su sol sobre malos y buenos" (Mt 5,45), y nos invita al valor verdadero: ser más fuertes que el mal amando a todos, incluso a los enemigos. Puede que se rían de vosotros, porque creéis en la fuerza mansa y humilde de la misericordia. No tengáis miedo, pensad en cambio en las palabras de estos días: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7). Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí.

Aquel día, la multitud juzgó a Zaqueo, lo miró con desprecio; Jesús, en cambio, hizo lo contrario: levantó los ojos hacia él (v. 5). La mirada de Jesús va más allá de los defectos para ver a la persona; no se detiene en el mal del pasado, sino que divisa el bien en el futuro; no se resigna frente a la cerrazón, sino que busca el camino de la unidad y de la comunión; en medio de todos, no se detiene en las apariencias, sino que mira al corazón. Con esta mirada de Jesús, podéis hacer surgir una humanidad diferente, sin esperar a que os digan "qué buenos sois", sino buscando el bien por sí mismo, felices de conservar el corazón limpio y de luchar pacíficamente por la honestidad y la justicia. No os detengáis en la superficie de las cosas y desconfiad de las liturgias mundanas de la apariencia, del maquillaje del alma para aparentar mejores. Por el contrario, instalad bien la conexión más estable, la de un corazón que ve y transmite el bien sin cansarse. Y esa alegría que habéis recibido gratis de Dios, dadla gratis (cf. Mt 10,8), porque son muchos los que la esperan.

Escuchamos por último las palabras de Jesús a Zaqueo, que parecen dichas a propósito para nosotros en este momento: "Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa" (v. 5). Jesús te dirige la misma invitación: "Hoy tengo que alojarme en tu casa". La Jornada Mundial de la Juventud, podríamos decir, comienza hoy y continúa mañana, en casa, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora. El Señor no quiere quedarse solamente en esta hermosa ciudad o en los recuerdos entrañables, sino que quiere venir a tu casa, vivir tu vida cotidiana: el estudio y los primeros años de trabajo, las amistades y los afectos, los proyectos y los sueños. Cómo le gusta que todo esto se lo llevemos en la oración. Él espera que, entre tantos contactos y chats de cada día, el primer puesto lo ocupe el hilo de oro de la oración. Cuánto desea que su Palabra hable a cada una de tus jornadas, que su Evangelio sea tuyo, y se convierta en tu "navegador" en el camino de la vida.

Jesús, a la vez que te pide de ir a tu casa, como hizo con Zaqueo, te llama por tu nombre. Tu nombre es precioso para él. El nombre de Zaqueo evocaba, en la lengua de la época, el recuerdo de Dios. Fiaros del recuerdo de Dios: su memoria no es un "disco duro" que registra y almacena todos nuestros datos, sino un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. Procuremos también nosotros ahora imitar la memoria fiel de Dios y custodiar el bien que hemos recibido en estos días. En silencio hagamos memoria de este encuentro, custodiemos el recuerdo de la presencia de Dios y de su Palabra, reavivemos en nosotros la voz de Jesús que nos llama por nuestro nombre. Así pues, recemos en silencio, recordando, dando gracias al Señor que nos ha traído aquí y ha querido encontrarnos.

iGLESIA en Misión

La Misión no cierra por vacaciones

DELEGACIÓN DE MISIONES

Cuando llega este tiempo de calorcito y piscina, todos estamos pensando, de mayor o menor manera, en tomarnos un tiempo para nosotros y relajarnos; irnos de VACACIONES. Sin embargo, hay muchas personas en el mundo que NO tienen vacaciones. Entre ellos están nuestros Misioneros y Misioneras.

Me gustaría decir algunas palabras a los que actualmente están sirviendo en misiones por el mundo. La actitud y el amor que demuestran a los demás constituyen mensajes importantes. Todas las doctrinas que los misioneros enseñan, como hacen sentir su gran amor, y sus muchos actos de bondad, enseñan importantes lecciones. Vuestro mensaje es un mensaje de amor, un mensaje de esperanza y un mensaje de fe.

Vuestras actitudes y acciones nos invitan cada día a pensar en Él, y es Él el que nos permite entender las cosas que son importantes.

Lo que quiero decir a las muchas personas que dedican su vida, e incluso están dispuestos a perderla por los demás, es que, mediante su amor, vosotros enseñáis el amor de Dios. Sois un tesoro de esta Iglesia, de la cual todos y cada uno de nosotros formamos parte y por eso, todos deberíamos estar agradecidos por vuestro sacrificio y dedicación. ¡Vuestro testimonio y entrega nos hacen creer!

Día del Misionero celebrado el pasado mes de julio

RINCÓN de Cáritas

Llamados a ser Comunidad

Este curso 2016-2017 la campaña institucional de Cáritas nos invita a seguir creando y siendo comunidad. Bajo el lema "Llamados a Ser Comunidad", presentamos algunas ideas fundamentales de esta campañas, para que nos puedan servir como reflexión para el curso que iniciamos.

Trabajamos por la justicia, pero la caridad trasciende la justicia, no solo nos pide dar a cada uno lo suyo, sino dar también de lo nuestro para compartir con el otro lo que tenemos y somos. "La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes sino con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión".

La comunidad, en Cáritas, es el espacio donde creemos que podemos acompañar y ser acompañados, generar presencia, anuncio, denuncia, y otro estilo de vida que posibilite espacios liberados donde el que sufre encuentra consuelo, donde el que necesita consuelo, encuentra acogida y cariño. Desde aquí la comunidad es capaz de implicarse en trabajar para promover el desarrollo integral de las personas más vulnerables de nuestra sociedad y de resolver las causas estructurales de la pobreza, como nos pide el Papa Francisco en nuestro compromiso social.

Desde este espacio privilegiado es posible soñar un mundo diferente, una sociedad donde el bien común se convierte en promesa, esperanza del Reino que planta sus raíces aquí y ahora, desde una realidad dinámica que germina a través de cada proyecto, cada iniciativa que la comunidad pone en marcha con el anhelo de mejorar la vida de cada persona.

Potenciar la calidad de vida como tarea humanizadora significa reorientar los fines que dirigen la vida personal y la convivencia colectiva hacia cotas de un nivel superior de dignidad personal y desarrollo social. Nuestra acción debe comprometerse en lograr las plenas condiciones para el ejercicio de la dignidad humana, de todos y cada uno de los seres humanos, de sus derechos y de su participación.

Esto nos lleva a ampliar la mirada e incidir con nuestra acción no solo en nuestro territorio sino más allá de nuestras fronteras, haciendo que el sufrimiento de las personas de otros países y las injustas relaciones internacionales sea también el nuestro.

Queremos caminar hacia ser personas en sociedad que trabajan por un desarrollo humano integral, haciendo todo lo posible por satisfacer las necesidades, el sentido vital de las personas y la participación en la construcción de una comunidad humana que establece sus relaciones desde la solidaridad, la comunión con lo demás y el diálogo fraterno que hace posible la paz.

¿Cómo puedo hacer para que esto se haga realidad en mi vida? No podemos cansarnos de seguir luchando por un mundo mejor para todas y todos.

---

[1] Caritas in Veritate, n. 6

DESDE mi retiro

Fiestas de agosto

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Vivir en nuestros pueblos a lo largo del año y en el mes de agosto es como trasladarse de la paz y soledad del desierto al bullicio y al ruido de la ciudad. En la mayor parte del año, sobre todo en invierno, puedes recorrer el pueblo entero y no encontrarte con una persona; calles con todas las casas cerradas y deshabitadas, gran desproporción entre la mayoría de personas mayores, la mayor parte jubilados y la casi total ausencia de jóvenes y de niños. Mientras en agosto, mes al que se han trasladado casi todas las fiestas importantes de cada pueblo, se vuelven a habitar las casas, encuentras niños por todas partes y en los días de las fiestas da la impresión de que el pueblo se vuelve pequeño.

Uno se pregunta: ¿Cuándo es el pueblo el verdadero pueblo? ¿Cuándo está casi despoblado o cuando está superpoblado? Es evidente que en ambas situaciones el pueblo es el mismo; de hecho, no cambia de nombre; pero independientemente de las causas, que no podemos dar por buenas, que han originado en nuestra tierra la despoblación, el envejecimiento y el empobrecimiento en la vida de los pueblos a lo largo de la mayor parte del año, la realidad que tenemos es la que es y habremos de vivirla aprovechando las oportunidades que en cada momento nos ofrece y superar las dificultades que nos presenta.

La escasa y envejecida población en la mayor parte del año nos ofrece la oportunidad de una vida social más fácil, más auténtica y de mayor ayuda mutua; tenemos más tiempo para el cultivo propio y para el servicio a los demás. También tenemos más tiempo para Dios.

El mes de agosto nos ofrece la oportunidad del reencuentro con parientes, amigos y vecinos y vivencias del pasado y para el conocimiento y encuentro con personas desconocidas y forasteras. Ello nos ayuda a no cerrarnos en el limitado horizonte de aldea y conocer, que no sea por la televisión o Internet, que el mundo es mucho más grande, diverso, con riquezas y carencias, que no nos ofrece el propio pueblo, ciudad o aldea.

La celebración de las fiestas, que es una necesidad de todas las personas, sociedades y grupos, ha de servir para salir de la rutina, de la monotonía y el aburrimiento, compartir la alegría y tomar impulso para el día a día. La pena es que, con frecuencia, se concentran en unos días o en unas horas, se celebran, como se dice "a tope" y nada queda para después.

En nuestros pueblos el mes de agosto con sus fiestas, además del servicio que prestan, tendría que servir para acrecentar los lazos entre los que están y los que vienen y se van y para seguir vinculados durante el resto del año en orden a superar las carencias de los pueblos y corregir las causas que las originaron. Todos tenemos que preguntarnos: ¿Por qué nuestros pueblos han sufrido la disminución de población, la falta de oportunidades, la desigualdad de servicios etc. frente a la ciudad? ¿Qué parte puede correspondernos a cada uno, de los que estamos y de los que vienen y se van, en que esto sea así y, sobre todo, qué podemos hacer para mejorar la situación?

No es necesario ni conveniente, ni posible que todo el año sea agosto; pero algo mejor puede ser el resto del año, además de la paz la tranquilidad y el aire sano.

UN VERANO cargado de momentos

Fotografías verano 2016

Encuentro de Seminaristas

Campamento Anawyn de la parroquia de san Cristóbal

Convivencia del Arciprestazgo del Campo Charro

Peregrinación a Roma

Campamento de Cáritas